



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 26

16.04.2023

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42-47)
Salmo Responsorial	Salmo 117 (Sal 117, 2-4. 13-15. 22-24)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pedro (1Pe 1, 3-9)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 20, 19-31):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «**Paz a vosotros**».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «**Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo**». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «**Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos**».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «**Paz a vosotros**». Luego dijo a Tomás: «**Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente**».

Contestó Tomás: «**¡Señor mío y Dios mío!**».

Jesús le dijo: «**¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto**».

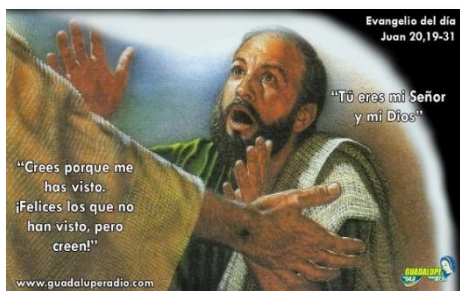
Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, ...»

¿Por qué Tomás busca pruebas para su fe? Tomás no llevaba solo la incertidumbre de su corazón, sino la de todos los hombres. Y Jesús antes de que se predique la resurrección a las naciones, busca un buen obrero sobre el que fundará un misterio que pide tanta fe.



Y el Señor muestra a todos los Apóstoles esto que Tomás había pedido. Jesús viene y le enseña sus manos y su costado, siendo las heridas el signo de su Pasión. En seguida, se acerca a Tomás y le dice: «Trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino creyente».

Tomás responde: «Señor mío y Dios mío». Que los incrédulos vengan y lo entiendan y, como dice el Señor, que no sean más incrédulos sino creyentes. Tomás manifiesta y proclama que lo que ve, no es solo un cuerpo humano, sino también que Cristo es Dios y Señor. Es verdaderamente Dios quien sale vivo de la muerte.

Persona, familia y sociedad (2/2)

desde la fe en Dios que es uno y trino

Desde esta concepción de persona, se desarrollan los principios básicos de la **Doctrina Social de la Iglesia**:

- a) **Dignidad.** La afirmación de *la persona* en su identidad y diferencia sexual. La radical dignidad de cada persona y la reciprocidad que surge de la diferencia expresan la conjunción inseparable de diferencia sexual, don de uno mismo y fecundidad.
- b) **Subsidiariedad.** La persona pensada adecuadamente como sujeto se desvela como constituida originariamente por y para *la comunión* de personas. Desde este sentido, la alianza de los esposos engendra una morada en cada familia que se abre y relaciona en familia de familias, constituyendo así un pueblo.
- c) **Solidaridad, bien común.** Estamos ante el reto de la transformación del estado del bienestar, tanto por razones externas (globalización y movimientos migratorios) como internas (envejecimiento y modificación de los sistemas de empleo con las sucesivas reformas laborales). Este cambio exige el paso de una concepción individualista de la ciudadanía a una visión personal-comunitaria, con las siguientes convicciones para una búsqueda compartida de soluciones:
 - **Un sujeto relacional** que no se cierre a los propios intereses y una antropología adecuada que ayude a reflexionar de nuevo e influya sobre la democracia y el papel del Estado.
 - **La concepción del trabajo** y del sujeto del trabajo -para y con los demás- desde la prioridad del trabajo sobre el capital, proclamada por Juan Pablo II en **Laborem exercens**.
 - **La familia**, abierta a la vida, sujeto central del nuevo sistema del bienestar en el que «los cuidados» adquieren una extraordinaria importancia.
 - **Incorporar** a los dos grandes protagonistas de la vida social, el Estado -que nos quiere votantes- y el mercado -que nos quiere consumidores-, un tercero: **una sociedad que viva la amistad social**. El orden justo puede apoyarse también en las tradiciones religiosas para proponer un proyecto de vida buena. Si no se respeta la justicia, ¿qué son los Estados sino grandes bandas de ladrones?, como dice san Agustín en **La ciudad de Dios**, citado por Benedicto XVI en **Caritas in veritate**.



Esta propuesta ha sido formulada de nuevo por el papa Francisco en sus últimos textos de **Doctrina Social de la Iglesia**: '**Laudato si'**' y '**Fratelli tutti**'; en las que hace una propuesta teológica relacionando entre sí todas las dimensiones: ecología humana integral, fraternidad universal y amistad social.

'**Laudato si'**' y '**Fratelli tutti**' nos presentan también a Dios creador y Padre como fundamento de la ecología humana integral y de la fraternidad universal. El Hijo y el Espíritu Santo nos muestran y ayudan con su gracia a vivir el diálogo imprescindible entre fe y razón, verdad y libertad, naturaleza y gracia, pecado y redención, historia y vida eterna. Así las vivimos en la Iglesia y las queremos ofrecer a nuestros contemporáneos como aportación a la iluminación de cuestiones centrales de la convivencia humana en la historia, que alcanzan un significado especial en este cambio de época.

«El Dios Trinidad es comunión de amor y la familia es su reflejo viviente», signo e instrumento del plan de Dios para la persona y la sociedad.

(Viene de la HS anterior) **No había duda de que en el Gobierno** conservaban a mis familiares como rehenes para mantenerme a mí mudo e inactivo. Contesté al telegrama aconsejando la marcha a Barcelona, en donde tenemos parientes muy próximos y queridos. Enseguida me invadió una enorme depresión física e intelectual. Durante una hora estuve como alelado, incapaz de pensar en lo que me sucedía.



Poco a poco empezó a aparecerseme con claros contornos la situación. Tendría que renunciar a la cátedra de América, renunciar a recobrar a mis hijas y nietos, y continuar en París. Ganaba con el diccionario para pagar mis gastos propios. Pero, persuadido de que la guerra iba a ser larga, veía el porvenir sumamente oscuro. ¿Y mis hijas? En Barcelona estarían quizá mejor que en Madrid, acompañadas de excelentes familiares y más protegidas. Pero ¿hasta cuándo? Porque ahora, habiéndoles ya negado el Gobierno la salida, sería inútil intentar otros medios. ¿Qué suerte correrían?

Marchó mi amigo Selgas a Biarritz y quedé solo en el piso por unos días. Me propuse paladear, por decirlo así, esa soledad. Empecé haciendo un repaso general de todo lo que había sucedido desde que comenzó la guerra. El resultado evidente de esta reflexión fue: desde que empezó la guerra, yo no había intervenido ni poco ni mucho en mi propia vida. En cierto sentido cabría decir que yo había presenciado los hechos, pero de ningún modo causado. ¿Quién, pues, o qué era la causa de esa vida que, siendo la mía, no era mía? Esto es, estos hechos no eran míos. Había aquí una contradicción evidente.

No encontraba yo a esta antinomia más que una solución: algo o alguien distinto de mí hace mi vida y me la entrega, me la atribuye, la adscribe a mi ser individual. El que algo o alguien distinto de mí haga mi vida, explica suficientemente el porqué mi vida, en cierto sentido, no es mía. Pero el que esa vida, hecha por otro, me sea como regalada o atribuida a mí, explica en cierto sentido el que yo la considere como mía. Sólo así cabría deshacer la contradicción u oposición entre esa vida no mía porque otro la hizo, y, sin embargo, mía porque sólo yo la vivo.

Pero, llegado a esta conclusión, se me plantearon dos nuevos problemas: Primero. ¿Quién es ese algo, distinto de mí, que hace mi vida en mí y me la regala? Segundo: ¿y si yo no aceptara el regalo? ¿Y si yo no quisiera recibir como mía esa vida que yo no he hecho? Una especie de tranquilidad espiritual sobrevino entonces en mi alma, porque advertí, con gozo, que mis preocupaciones habían salido de pronto del ámbito particular y egoísta. En realidad, ya estaba pensando, no en mí, particularmente, sino en vida humana en general, a través de mi caso particular. Esto, repito, me alegró muchísimo, porque siempre me ha repugnado un poco la actitud egoísta, y además me parece que no es buen método para resolver los problemas el mirarlos desde un punto de vista exclusivamente subjetivo. La verdad, aun la individualidad, es siempre por uno de sus lados verdad objetiva y general. Así pues, resolví establecer una especie de investigación metódica sobre los dos problemas que acababa de plantearme.

Ordenadamente empecé por el primero: ¿Quién es ese algo distinto de mí que hace mi vida en mí y me la regala? Claro está que enseguida se me apareció en la mente la idea de Dios. Pero también enseguida debió asomar la soberbia intelectual. “Vamos -pensé-, Dios, si lo hay, no se cura de otra cosa que de ser. Dejémonos de puerilidades.” Pero he aquí que las puerilidades insistían en quedarse y se negaban a ser rechazadas. Y sucedió una cosa estupenda, incomprensible para mí, a no ser por evidente auxilio de la gracia; y fue que, sin darme yo plena cuenta al principio, comencé a pensar con método estrictamente inverso del que generalmente solía emplear en estos temas.

En general, ante un problema filosófico o metafísico suelo yo proceder, abrazando la tesis que más me llena y satisface; y luego, oponiéndole adecuadas objeciones, que procuro rebatir siempre con el íntimo deseo de que, ante mi conciencia racional, prevalezca la primera tesis abrazada. Cuando alguna vez las objeciones con que ataco la tesis preferida se revelan fuertes, llegan racionalmente a deshacerla, me cuesta cierto trabajo afectivo el desprenderme de aquello que veo que es erróneo, para abrazar lo que veo -con pena- ser verdadero. Hasta que, pasando cierto tiempo, entrego al fin mi corazón a la tesis evidentemente verdadera, y, entonces, igualmente me costaría dolorosa pena el prescindir de ella.



LA IGLESIA (8): Los Mandamientos de la Iglesia Católica (Cont. de la HS anterior)

1.- Oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar (continuación)

¿Por qué el domingo y no cualquier otro día? Desde la Creación, por el relato del Génesis, sabemos que Dios quiso instituir un día dedicado a Él: "Y el séptimo día descansó." Éste es el origen del Sabbath judío. Como Jesucristo resucitó un domingo, los primeros cristianos cambiaron el Sabbath al primer día de la semana, el domingo, dedicándolo plenamente a Dios. Todos tenemos la obligación de emplear un poco de nuestro tiempo para consagrarlo a Dios y darle culto. Es ley natural darle culto a Dios, y la Misa es el acto fundamental del culto católico.



De este modo la Iglesia concreta el tercer mandamiento de la Ley de Dios, y el deber de los cristianos es cumplirlo, además de ser sobre todo un inmenso privilegio, ya que el mismo Jesús, cuando el sacerdote realiza el acto de la Consagración, lleva a cabo un hecho asombroso, que ha podido ser verificado científicamente, al convertir las especies de pan y vino en su Cuerpo y en su Sangre. (P.e, ver y escuchar; <https://www.youtube.com/watch?v=DVo7JuZWneo>). Estos milagros están en línea con lo que Jesús dice en S. Juan 10, 36-38: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre».

La Misa o sacrificio eucarístico del cuerpo y la sangre de Cristo, instituido por Él para perpetuar el sacrificio de la Cruz, es nuestro más digno esfuerzo que podemos hacer para acercarnos a Dios.

Nos dice el papa Francisco: Como los discípulos de Jesús, también nosotros vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor dicho, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su Palabra y alimentarnos del pan de vida, en comunión con toda la Iglesia. La celebración de la Eucaristía dominical da sentido a toda la semana. **Muchos piensan que basta ser buenos y amar.** Esto es necesario, pero no es posible sin la ayuda del Señor, sin obtener de Él la fuerza para conseguirlo. EN LA EUCARISTÍA RECIBIMOS DEL SEÑOR LO QUE MÁS NECESITAMOS, ÉL MISMO SE NOS DA COMO ALIMENTO Y NOS ANIMA A SEGUIR CAMINANDO.

LA MISA SEGÚN LOS SANTOS

El santo cura de Ars, San Juan María Vianney: "Si supiéramos el valor del Santo Sacrificio de la Misa, qué esfuerzo tan grande haríamos por asistir a ella". "Qué feliz es ese Ángel de la Guarda que acompaña al alma cuando va a Misa".

San Anselmo: "Una sola misa ofrecida y oída en vida con devoción, por el bien propio, puede valer más que mil misas celebradas por la misma intención, después de la muerte."

San Francisco de Asís: "El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote".

San Pedro Julián Eymard: "Sepan, oh cristianos, que la Misa es el acto de religión más sagrado. No pueden hacer otra cosa para glorificar más a Dios, ni para mayor provecho de su alma, que asistir a Misa devotamente, y tan a menudo como sea posible".

San Buenaventura: "La Santa Misa es una obra de Dios en la que presenta a nuestra vista todo el amor que nos tiene; en cierto modo es la síntesis, la suma de todos los beneficios con que nos ha favorecido". "Hay en la Santa Misa tantos misterios como gotas de agua en el mar, como átomos de polvo en el aire y como ángeles en el cielo; no sé si jamás ha salido de la mano del Altísimo misterio más profundo."

Santa Teresa de Jesús: En cierta ocasión, Santa Teresa se sentía inundada de la bondad de Dios. Entonces le hizo esta pregunta a Nuestro Señor: "Señor mío, ¿cómo os podré agradecer?" Nuestro Señor le contestó: "ASISTID A UNA MISA".